

Viktor Frankl abre las puertas de la fe

Su visión del hombre supera determinismos reduccionistas y dispone para la conversión



Viktor Frankl, psiquiatra judío de fama mundial fallecido recientemente en Viena, fue un auténtico rehumanizador de la psicoterapia por su empeño en considerar y valorar la dimensión espiritual del hombre, frente a las divulgadas concepciones naturalistas de conocidos colegas suyos.

Joan Bautista Torelló, sacerdote residente en Viena, autor de varias obras científicas y de espiritualidad en alemán, italiano, castellano y catalán, así lo resalta en la semblanza que publicamos y en la entrevista que sobre su buen amigo muerto ha tenido la amabilidad de concedernos.

Por Joan Bautista Torelló

Le visité dos meses antes de su muerte, en su habitación vienesa: estaba ciego pero vitalísimo, chispeante como siempre, y se movía por su casa con rapidez alucinante. Al despedirme con un abrazo me susurró al oído: «rece por mí». Ajeno a cualquier tipo de carantoña beata y de halago al amigo clérigo, el viejo hebreo había dejado escapar ya otras veces ese suspiro. **Viktor Frankl** tenía 92 años y presentía su muerte cercana, pero trabajaba incansablemente.

Según costumbre judía fue enterrado el 4 de septiembre, dos días después de su fallecimiento, cosa insólita en Viena, ya que aquí rigen todavía las disposiciones del Emperador-Sacristán **José II**, que permiten los entierros sólo después de ocho días de la defunción. Ausente de la capital austríaca, me enteré a hechos consumados, también porque él quiso que su desaparición de la escena terrena tuviera lugar silenciosamente, sin bombo de oficialidad.

EL MÉDICO

La obra de **Viktor Frankl** representa un vértice raramente alcanzado del saber sobre el ser humano y sobre la terapia del mal de nuestro tiempo. Esto se debe a que este médico edificó su análisis de la exis-

A una observación que le hice sobre una tesis suya: «esto es cristiano al cien por cien», me respondió de sopetón con una sentencia clásica: «anima naturaliter christiana»

tencia no sólo sobre el método fenomenológico de meditar la realidad en su mismidad, no sólo apoyado en el terreno de las ciencias naturales, y tampoco no sólo —que es mucho en el clima psiquiátrico habitual— armado con sólidos conocimientos de antropología filosófica, sino también partiendo de una prolongada y extrema experiencia del dolor y de la enfermedad, sea en la situación límite de cuatro campos de exterminio nazis, sea en el engranaje alienante de la sociedad de consumo.

Nadie que pretenda ser objetivo puede sospechar que su hablar insistente sobre la autotranscendencia específicamente humana, o sobre la «voluntad de sentido» que clama por sus fueros en cada persona —por contraste con la «voluntad de placer» freudiana y con la «voluntad de poder» adleriana—, o su disertar incansable sobre los valores (creativos, vividos y de actitud) a los que todos deberíamos servir, o sus descripciones de las neurosis «noógenas» y «sociógenas» surgidas de la frustración existencial, revelen a un filósofo furtivamente introducido en el campo de la medicina. **Frankl** fue un médico ante todo, que trató y curó a muchos pacientes, y fundó una psicoterapia que hoy se aplica desde Portugal hasta Japón, desde Rusia y Finlandia hasta Sudáfrica.

De la importancia y del significado de su doctrina y de su terapia existe al respecto una abundante bibliografía. Su superación del reduccionismo, del mecanicismo y del psicologismo en favor de una verdadera humanización de la psicología y de la psiquiatría, ha sido reconocida y

Viktor Frankl abre las puertas de la fe

Su visión del hombre supera determinismos reduccionistas y dispone para la conversión



Viktor Frankl, psiquiatra judío de fama mundial fallecido recientemente en Viena, fue un auténtico rehumanizador de la psicoterapia por su empeño en considerar y valorar la dimensión espiritual del hombre, frente a las divulgadas concepciones naturalistas de conocidos colegas suyos.

Joan Bautista Torelló, sacerdote residente en Viena, autor de varias obras científicas y de espiritualidad en alemán, italiano, castellano y catalán, así lo resalta en la semblanza que publicamos y en la entrevista que sobre su buen amigo muerto ha tenido la amabilidad de concedernos.

Por Joan Bautista Torelló

Le visité dos meses antes de su muerte, en su habitación vienesa: estaba ciego pero vitalísimo, chispeante como siempre, y se movía por su casa con rapidez alucinante. Al despedirme con un abrazo me susurró al oído: «rece por mí». Ajeno a cualquier tipo de carantoña beata y de halago al amigo clérigo, el viejo hebreo había dejado escapar ya otras veces ese suspiro. **Viktor Frankl** tenía 92 años y presentía su muerte cercana, pero trabajaba incansablemente.

Según costumbre judía fue enterrado el 4 de septiembre, dos días después de su fallecimiento, cosa insólita en Viena, ya que aquí rigen todavía las disposiciones del Emperador-Sacristán **José II**, que permiten los entierros sólo después de ocho días de la defunción. Ausente de la capital austríaca, me enteré a hechos consumados, también porque él quiso que su desaparición de la escena terrena tuviera lugar silenciosamente, sin bombo de oficialidad.

EL MÉDICO

La obra de **Viktor Frankl** representa un vértice raramente alcanzado del saber sobre el ser humano y sobre la terapia del mal de nuestro tiempo. Esto se debe a que este médico edificó su análisis de la exis-

A una observación que le hice sobre una tesis suya: «esto es cristiano al cien por cien», me respondió de sopetón con una sentencia clásica: «anima naturaliter christiana»

tencia no sólo sobre el método fenomenológico de meditar la realidad en su mismidad, no sólo apoyado en el terreno de las ciencias naturales, y tampoco no sólo —que es mucho en el clima psiquiátrico habitual— armado con sólidos conocimientos de antropología filosófica, sino también partiendo de una prolongada y extrema experiencia del dolor y de la enfermedad, sea en la situación límite de cuatro campos de exterminio nazis, sea en el engranaje alienante de la sociedad de consumo.

Nadie que pretenda ser objetivo puede sospechar que su hablar insistente sobre la autotranscendencia específicamente humana, o sobre la «voluntad de sentido» que clama por sus fueros en cada persona —por contraste con la «voluntad de placer» freudiana y con la «voluntad de poder» adleriana—, o su disertar incansable sobre los valores (creativos, vividos y de actitud) a los que todos deberíamos servir, o sus descripciones de las neurosis «noógenas» y «sociógenas» surgidas de la frustración existencial, revelen a un filósofo furtivamente introducido en el campo de la medicina. **Frankl** fue un médico ante todo, que trató y curó a muchos pacientes, y fundó una psicoterapia que hoy se aplica desde Portugal hasta Japón, desde Rusia y Finlandia hasta Sudáfrica.

De la importancia y del significado de su doctrina y de su terapia existe al respecto una abundante bibliografía. Su superación del reduccionismo, del mecanicismo y del psicologismo en favor de una verdadera humanización de la psicología y de la psiquiatría, ha sido reconocida y

Viktor Frankl abre las puertas de la fe

Su visión del hombre supera determinismos reduccionistas y dispone para la conversión

Viktor Frankl, psiquiatra judío de fama mundial fallecido recientemente en Viena, fue un auténtico rehumanizador de la psicoterapia por su empeño en considerar y valorar la dimensión espiritual del hombre, frente a las divulgadas concepciones naturalistas de conocidos colegas suyos. Joan Bautista Torelló, sacerdote residente en Viena, autor de varias obras científicas y de espiritualidad en alemán, italiano, castellano y catalán, así lo resalta en la semblanza que publicamos y en la entrevista que sobre su buen amigo muerto ha tenido la amabilidad de concedernos.

Por Joan Bautista Torelló

A una observación que le hice sobre una tesis suya: «esto es cristiano al cien por cien», me respondió de sopetón con una sentencia clásica: «anima naturaliter christiana»



Le visité dos meses antes de su muerte, en su habitación vienesa: estaba ciego pero vitalísimo, chispeante como siempre, y se movía por su casa con rapidez alucinante. Al despedirme con un abrazo me susurró al oído: «rece por mí». Ajeno a cualquier tipo de carantoña beata y de halago al amigo clérigo, el viejo hebreo había dejado escapar ya otras veces ese suspiro. **Viktor Frankl** tenía 92 años y presentía su muerte cercana, pero trabajaba incesantemente. Según costumbre judía fue enterrado el 4 de septiembre, dos días después de su fallecimiento, cosa insólita en Viena, ya que aquí rigen todavía las disposiciones del Emperador-Sacristán **José II**, que permiten los entierros sólo después de ocho días de la defunción. Ausente de la capital austríaca, me enteré a hechos consumados, también porque él quiso que su desaparición de la escena terrena tuviera lugar silenciosamente, sin bombo de oficialidad.

EL MÉDICO

La obra de **Viktor Frankl** representa un vértice raramente alcanzado del saber sobre el ser humano y sobre la terapia del mal de nuestro tiempo. Esto se debe a que este médico edificó su análisis de la exis-

tencia no sólo sobre el método fenomenológico de meditar la realidad en su mismidad, no sólo apoyado en el terreno de las ciencias naturales, y tampoco no sólo —que es mucho en el clima psiquiátrico habitual— armado con sólidos conocimientos de antropología filosófica, sino también partiendo de una prolongada y extrema experiencia del dolor y de la enfermedad, sea en la situación límite de cuatro campos de exterminio nazis, sea en el engranaje alienante de la sociedad de consumo.

Nadie que pretenda ser objetivo puede sospechar que su hablar insistente sobre la autotranscendencia específicamente humana, o sobre la «voluntad de sentido» que clama por sus fueros en cada persona —por contraste con la «voluntad de placer» freudiana y con la «voluntad de poder» adleriana—, o su disertar incansable sobre los valores (creativos, vividos y de actitud) a los que todos deberíamos servir, o sus descripciones de las neurosis «noógenas» y «sociógenas» surgidas de la frustración existencial, revelen a un filósofo furtivamente introducido en el campo de la medicina. **Frankl** fue un médico ante todo, que trató y curó a muchos pacientes, y fundó una psicoterapia que hoy se aplica desde Portugal hasta Japón, desde Rusia y Finlandia hasta Sudáfrica.

De la importancia y del significado de su doctrina y de su terapia existe al respecto una abundante bibliografía. Su superación del reduccionismo, del mecanicismo y del psicologismo en favor de una verdadera humanización de la psicología y de la psiquiatría, ha sido reconocida y

hecho famosa en los círculos culturales contemporáneos más diversos.

SU VIDA

Vaya aquí ahora una presentación sucinta del hombre **Frankl**, con la única credencial de una profunda y por su parte generosa amistad a lo largo de 30 años.

Nacido en Viena, aunque con la inevitable dosis de sangre moldava de los vieneses más auténticos, **Viktor Frankl** se caracterizó pronto por una insaciable sed de saber, y por una franqueza y cordialidad que ya de por sí dejaban atisbar su capacidad de tomar contacto fresco, inmediato y «desenvuelto» con la realidad de hombres y cosas. Un ser vigilante que, apenas terminó sus estudios de medicina, ya trabajó como psicoterapeuta en una clínica universitaria, cosa entonces inédita, por no decir inaudita.

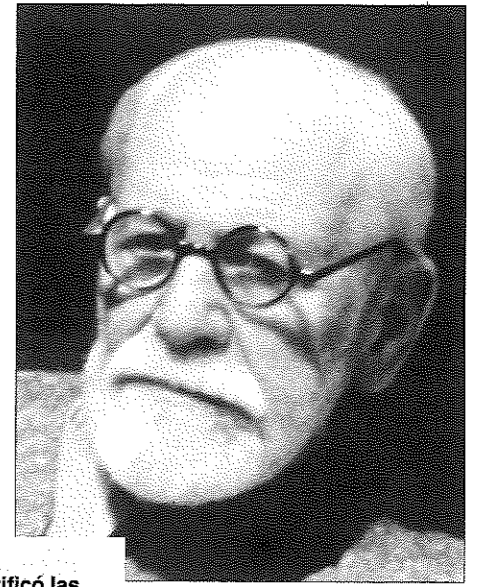
Frankl perdió a su joven esposa, a sus padres y a su hermano, así como el ma-

nuscrito de su primera obra importante —«*Ärztliche Seelsorge*»—, en los Lager hitlerianos. Estas experiencias horripilantes fueron para él fuente de sabiduría, que recogió después en un libro —escrito en ocho días, entre lágrimas y sollozos—, que sería traducido a 24 lenguas y del que la sola edición americana alcanzó los tres millones de ejemplares. Vale la pena leerlo todavía, porque no destila ni una gota del resentimiento o del espíritu de venganza, y ni siquiera del sadomasoquismo habituales en este tipo de literatura.

En 1947 se doctoró en Filosofía. En 1955 fue nombrado profesor de Neurología y Psiquiatría de la Universidad de Viena y, poco después, de las universidades americanas de Harvard, Stanford, Pittsburg y Dallas. Una cátedra de su Logoterapia fue creada para él en la Universidad de San Diego (California). Escribió 28 libros, y dio conferencias y cursos en más de 200 universidades de los cinco continentes.

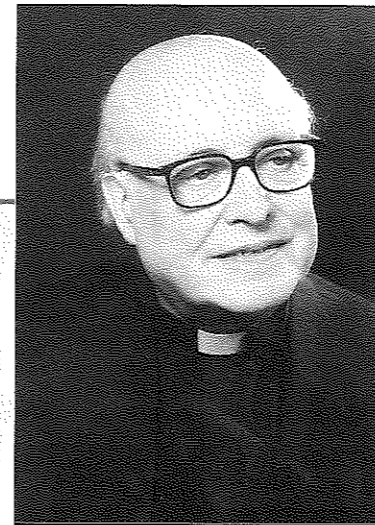
EL HOMBRE

Su deporte favorito era el alpinismo, y a sus 60 años sacó la patente de piloto aéreo. Intelectual sensibilísimo, leía a **Tomás de Aquino**, y lo mejor de **Max Scheler** y de la sociología postmoderna. Era un char-



Frankl desmitificó las tesis materialistas de Freud (en la foto).

lista brillante tanto en la cátedra como en familia y en el café; un polemista socrático agilísimo, rico en ocurrencias inusitadas, a menudo paradójico y chistoso. Poseía el envidiable atractivo de las convicciones firmes —sin un adarme de fanatismo—, de un idealismo contagioso pero siempre a ras de tierra, y del dolor sufrido en la propia carne. Era un amigo inquietante y provocador, pero al que no habrías abandonado jamás.



Joan Bautista Torelló

—**Dr. Torelló, ¿cuáles son los méritos de Viktor Frankl?**

—Que finalmente un psiquiatra valore la dimensión espiritual del hombre, sepa lo que quiere decir ser persona y aplique este saber a la praxis terapéutica. Quien desee conocer esta excepcional concepción del hombre y su coincidencia con la sabiduría antropológica del Papa **Juan Pablo II**, lea sus lapidarias «*Diez tesis sobre la persona*». —**Frankl habla de la**

PARA FRANKL, DIOS ES EL SENTIDO ÚLTIMO DE LA CREACIÓN

voluntad o búsqueda de sentido del hombre. ¿Qué quiere decir?

—«Sentido» tiene aquí no sólo un significado direccional —destino del hombre—, sino de contenido: algo por lo que, siempre y en toda situación, vale la pena vivir y morir. **Frankl**

levanta el muro contra el que se estrellan todas las formas del «modernismo» (racionalista) y del «postmodernismo» (antirracionalista). Cree en la trascendencia de la persona: hombre y mujer, sano o enfermo, intelectual o campesino, vivimos todos para servir y amar, todos tenemos siempre personas y valores a los que dedicarnos, superando el aislamiento egótico. Y en el horizonte aparece Dios, máxima

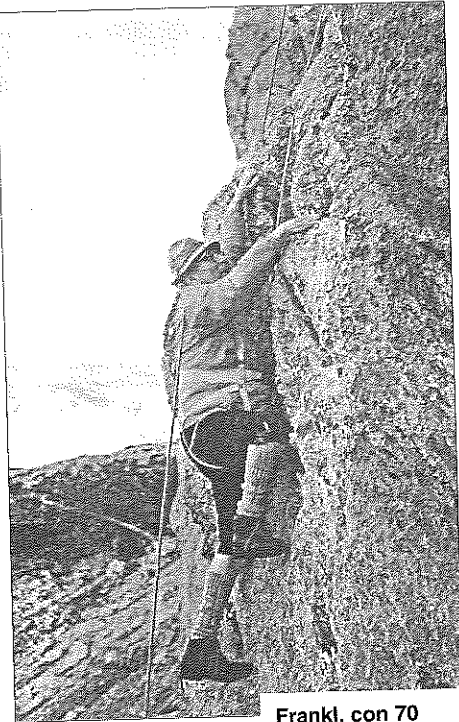
Persona, como último sentido de toda la Creación, de la trascendencia de la persona y de la consistencia de los verdaderos valores.

—**Las primeras «escuelas de Viena», de Freud y Adler, parecen claramente incompatibles con la fe. ¿Por qué, en cambio, la «tercera», del judío Viktor Frankl, admira a tantos católicos?**

—Ciertamente, porque **Frankl** creyó firmemente en el Dios Creador y Conservador de todos los seres, en la finalidad divina de todo lo creado, y en la conciencia no autónoma sino receptiva —a modo de radar— de la voz de Dios. Un católico encuentra en **Frankl** una antropología y psicopatología no deterministas, perfectamente compatibles con su fe y con la imagen cristiana del hombre.

—**¿Podiera decirse entonces que las ideas de Frankl constituyen una «praeparatio evangelica»?**

—Sí, y él mismo, que en su quehacer psiquiátrico se guardaba muy bien de traspasar las fronteras de su competencia, afirmaba que el médico responsable debe acompañar a sus pacientes, y en especial a algunos neuróticos, hasta el umbral de la religión, abrirles la puerta de la fe y allí dejarles a su opción libre. Lógicamente, para los pacientes católicos esto tiene el significado de «preevangelización», que no podía entrar en las intenciones de un hebreo. —**La logoterapia de Frankl, ¿ha superado el psicoanálisis de Freud, o demostrado su insuficiencia y precariedad?**



Frankl, con 70 años, haciendo alpinismo, su deporte favorito.

Permaneció fiel a la fe de sus antepasados, pero rezaba sus salmos en un breviario romano, en latín. Se emocionó como un niño en una audiencia con **Pablo VI**, y lloró a moco tendido de gratitud y

OBRAS DE V. FRANKL EN CASTELLANO

- *Un psicólogo en el campo de concentración*, Plantin, Buenos Aires
- *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona
- *Psicoanálisis y existencialismo*, Fondo de Cultura Económica, México
- *La psicoterapia en la práctica médica*, Escuela, Buenos Aires
- *El Dios inconsciente*, Escuela
- *La presencia ignorada de Dios*, Herder
- *Homo patiens. Intento de una patodicea*, Plantin
- *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*, Herder
- *El hombre incondicionado. Lecciones metaclínicas*, Plantin
- *Teoría y terapia de las neurosis*, Gredos, Madrid
- *La idea psicológica del hombre*, Rialp, Madrid
- *Ante el vacío existencial*, Herder
- *Psicoterapia y humanismo*, Fondo de Cultura Económica
- *La psicoterapia al alcance de todos*, Herder
- *La voluntad de sentido*, Herder
- *Logoterapia y análisis existencial. Textos de cinco décadas*, Herder

cariño en los brazos del Beato **Josemaría Escrivá**.

Este hombre poliédrico, que a los quince años envió un estudio original sobre la mímica a **Sigmund Freud** y que

llamada «psicología de las profundidades», siempre revolviendo el pantano cenagoso de los instintos, creyó haber relegado definitivamente al olvido. Que Dios se lo pague. ■

éste hizo publicar en la *Revista Internacional de Psicoanálisis*, pasar a la historia de la medicina como uno de los grandes superadores del psicoanálisis, no sólo en sentido crítico, sino en el sentido constructivo del redescubrimiento de la vida del espíritu, de la valoración de la libertad humana contra todo determinismo miope, de la fina fenomenología del amor personal, de una sutil terapia de las neurosis de nuestro tiempo, y de una guía certera, gozosa y prudente hasta la puerta de la fe en Dios: el «Personalísimo», como él le llamaba.

Viktor Frankl, escalador y aviador, creó la «psicología de las alturas», esto es, de la dimensión espiritual del hombre, la misma que la

—**Frankl** no ha sido el único demoleedor del mito psicoanalítico, tanto teórico como práctico. Esta labor ya la había realizado antes con eficacia su maestro **Rudolf Allers**, católico y tomista, también austriaco aunque emigrado a los Estados Unidos. Simultáneamente a **Frankl** también la llevó a cabo con gran denuedo el zuriqués **Médard Boss**, con su «*Daseinsanalyse*», aplicación del análisis existencial de **Heidegger** a la psicoterapia. Y tampoco hay que olvidar a la crítica más destructiva, aunque de base teórica muy discutible, de todo el redivivo movimiento conductista. **Frankl** tiene, sobre todos ellos, la ventaja de un lenguaje claro, asequible, y de su contacto simpatético con la gente de nuestros días, especialmente con los jóvenes. —**Madre Teresa de Calcuta**, fallecida casi a la

par que **Frankl**, ha dejado una obra y unas hermanas. ¿Puede decirse también de él que ha creado escuela? —Como todo innovador y destructor de ídolos, **Frankl** ha tenido e incluso falsos discípulos e incluso calumniadores. Pero también es verdad que, después de **Freud** y completamente ajeno al dogmatismo de éste, no ha habido en nuestro siglo una voz seguida con más entusiasmo como la de **Frankl**, ni otra escuela psiquiátrica que cuente hoy con más filiales en todo el mundo como la logoterapia. Lógicamente —quiero decir, obtusamente—, los psiquiatras encerrados en el esquema científico-natural seguirán calificándolo de «filósofo». La miopía se venga como puede. —**Usted es sacerdote católico. ¿Cómo logró una profunda amistad con él?** —Mi condición de sacerdote

católico de la Prelatura del Opus Dei no fue en absoluto obstáculo para nuestra larga amistad. **Frankl** siempre me presentó a sus colegas y amigos con todas mis «connotaciones». Me pidió que bautizara a su primera nieta, y también que le acompañara en sus visitas al Papa **Pablo VI** y al Beato **Josemaría Escrivá**. Algunas veces aparecía con su mujer —católica— en la Peterskirche, en donde yo celebraba la Santa Misa... Su mejor estudioso en Italia es el salesiano **Eugenio Fizzotti**, y uno de sus más cualificados intérpretes en el campo de la teología moral fue el Arzobispo Coadjutor de Viena, **Franz Jáchym**. —**Viktor Frankl tenía esposa, hija y nietos católicos. ¿Se planteó alguna vez su conversión?** —La conversión al catolicismo de

personalidades hebreas de gran calibre, y de pensamiento y actitud afines al cristianismo —piénsese, por ejemplo, en **Henry Bergson**—, es una gracia singular que Dios dispensa cuando y como quiere. Dada la actitud personal de **Frankl**, que aceptó el doctorado *honoris causa* de numerosas universidades católicas, y dada la calidad de su doctrina, es comprensible que se haya propalado repetidamente la noticia de su «conversión». A una observación que le hice sobre una tesis suya: «*esto es cristiano al cien por cien*», me respondió de sopetón con una sentencia clásica: «*anima naturaliter christiana*». En él pesaba mucho la tradición martirizada de su familia. A nosotros nos toca no juzgar. Y Dios... sabe más. ■ **J.R.P.A.**